

UNA REVISIÓN DEL ENSAYO:
“JESÚS Y PABLO, GRANDES MAESTROS DE
INSTITUTOS BÍBLICOS”
DE BRUNO VALLE G.
POR
LORENZO LUÉVANO

El predicador liberal Bruno Valle, quiere que aplaudamos algo así como “yo estudié en un instituto, me fue bien, por tanto Dios lo aprueba, por tanto las iglesias deben financiarlo con ofrendas.” Es el tipo de lógica que también “prueba” que el café es bíblico porque muchos predicadores lo toman antes de predicar. Así que, voy a revisar su artículo, para señalar los errores bíblicos, teológicos, históricos y lógicos que contiene. Estaré escribiendo las palabras de Bruno Valle, siendo precedidas por las iniciales “BV”, para luego presentar mi respuesta.

BV: *“Me bauticé en 1986 e ingresé al Instituto Bíblico... Esta breve formación me dio la confianza de entrar al ministerio... El Instituto Bíblico fue uno de los primeros peldaños de mi carrera ministerial.”*

La experiencia de Bruno Valle puede ser real, y hasta útil, pero no es normativa. En el Nuevo Testamento la autoridad no nace de la “experiencia” ni de algo que sea “funcional”, sino de “¿qué está escrito?” (cfr. Juan 5:39; Colosenses 3:17). La pregunta no es si un instituto puede producir predicadores capaces, sino si **la iglesia, universal o local**, recibió de Dios autorización para crear, sostener y delegar su obra a una institución humana, con estructura propia, control propio y tesorería alimentada por colectas de las iglesias. La Biblia no juzga “resultados”, juzga la obediencia a la doctrina de Cristo (cfr. 2 Juan 9).

BV: *“Comprendí que la ‘educación sistemática’ solo se ofrece en una institución...”*

Eso es falso en lo factual y peligroso en lo doctrinal. Factualmente, la educación sistemática existe sin “*institución*” formal, lo cual existe en el hogar, la mentoría, la lectura guiada, por iglesias enseñando “todo el consejo de Dios” (cfr. Hechos 20:27), ancianos instruyendo (cfr. Tito 1:9), evangelistas formando hombres fieles (cfr. 2 Timoteo 2:2). Doctrinalmente, Bruno Valle está intentando colar una necesidad psicológica (“*yo me organicé mejor así*”) como si fuera una necesidad bíblica, cuando no lo es.

BV: “*Mi congregación enviaba aportaciones mensuales para que los alumnos pudiéramos estudiar... los hermanos financiaban mis necesidades de estudiante... Todo esto en el marco de mi servicio a la congregación.*”

Aquí está el corazón del institucionalismo, tomar **la colecta de la iglesia** y convertirla en financiamiento regular de una entidad educativa, o de “alumnos”, o de un programa realizado por una entidad ajena a la iglesia. El Nuevo Testamento sí enseña sostener obreros del evangelio (cfr. Filipenses 4:15-16; 1 Timoteo 5:17-18), y sí enseña ayudar a necesitados (cfr. Hechos 6:1-6; 1 Corintios 16:1-2; 2 Corintios 8-9). Pero no enseña que la iglesia convierta su tesorería en becas para “estudiantes de alguna institución humana”. La única defensa que se puede presentar en favor de que la iglesia local use su colecta para la obra de Dios, tiene que ver con el sostenimiento de un evangelista para que predique el evangelio. Eso es lo que enseña la Biblia. Por su parte, la práctica donde las iglesias envían fondos económicos para financiar una “escuela para predicadores”, no solo es una diferencia de especie, sino también una práctica extraña a la voluntad de Dios.

BV: “*La formación bíblica no se limita a la experiencia congregacional.*”

Como frase suena profunda; pero como argumento es pura confusión. Nadie niega que un cristiano pueda aprender fuera de la asamblea, por ejemplo, en casa (cfr. Hechos 20:20), leyendo (1 Timoteo 4:13), con un mentor (cfr. 2 Timoteo 1:13; 2:2). Incluso, el cristiano puede educarse en alguna escuela. Pero, eso no tiene nada que ver con la presente controversia. El punto tiene que ver con iglesias usando su colecta para sostener instituciones humanas. Esta es la cuestión. Una cosa es “dónde” aprendo, y otra cosa el sostener la iglesia

económicamente una institución humana. Bruno Valle mezcla ambas para ganar por cansancio.

BV: “*La Escritura nunca limita el aprendizaje a un solo formato... presenta múltiples escenarios donde la preparación formal, estructurada y académica cumple un papel determinante...*”

Esto es una afirmación general inflada. La Escritura muestra enseñanza, sí. “Formal, estructurada y académica” son etiquetas modernas que el texto no usa, y que aquí se usan para justificar un producto moderno completo, el cual implica un campus, administración, junta, cuotas, programas, marketing, metas numéricas, dependencia financiera. El hecho de que haya enseñanza no prueba que haya **institutos financiados por iglesias**. Eso sería como decir, “La Biblia muestra canto, por tanto autoriza bandas, conciertos y sellos discográficos pagados por la colecta”. Misma falacia, la cual confunde el acto (enseñar/cantar) con la maquinaria institucional.

BV: “*Modelos explícitos... ‘las escuelas de los profetas’... Eran, en términos modernos, institutos bíblicos proféticos.*”

Esto es increíble, pues es verdaderamente vergonzoso que un predicador que presume de muchos estudios académicos, crea encontrar autoridad bíblica para los “institutos” o “escuelas para predicadores” en las mitológicas “*escuelas de los profetas*”. Primero, señalo que ninguna versión bíblica, en ningún idioma, usa la expresión “*escuela de los profetas*”. Ni hebreo, ni arameo, ni griego, ni latín. Cero. La frase no existe en el texto bíblico. Existe en comentarios, manuales, clases y artículos; pero curiosamente, siempre cuando alguien necesita justificar una institución humana. Nuestro pobre hermano no se guió por la Biblia, sino por pensamientos humanos equivocados. Si nuestro hermano fuese un estudiante de la Palabra de Dios, jamás habría aceptado repetir un mito tan descarado. En 1 Samuel 10:5-6 leemos que Saúl encuentra un “grupo de profetas”. El hebreo dice “הֶבֶל נְבִיאִים” (הֶבֶל נְבִיאִים). Hébel significa cuerda, banda, conjunto, grupo. No significa escuela, academia, instituto, seminario ni nada que huela a plan curricular. Es un conjunto circunstancial de profetas, no una entidad educativa formal. En 1 Samuel 19:19-24 se repite la idea. Saúl ve a un grupo profetizando y a Samuel

presidiéndolos. El texto hebreo sigue hablando de “nevi’ím” en plural, profetizando bajo la influencia del Espíritu. El énfasis no está en cierta enseñanza o educación, sino en actividad profética milagrosa. No hay mención de instrucción sistemática, aulas, discípulos inscritos ni financiamiento. Hay profecía, no pedagogía. El texto que muchos citan mal es 1 Samuel 19:20, pero incluso ahí el hebreo no dice “escuela”. Dice que Samuel estaba “puesto” (“nitsav”) sobre ellos. Esto es nada más supervisión espiritual, no rectoría académica. Pasemos a la expresión más explotada, la cual es, “los hijos de los profetas”. En 2 Reyes 2:3; 2:5; 6:1-4; 9:1 leemos “benê ha-nevi’ím” (בְּנֵי הַנְّבִיאִים). Aquí hay que decirlo con toda claridad, “hijos de” en hebreo no implica alumnos. Es una construcción idiomática que indica pertenencia, asociación o identificación, no filiación biológica ni académica. En la Biblia encontramos frases semejantes, tales como “Hijos de Belial”, pero nadie pondría que eso significa “estudiantes de Belial”. Leemos sobre “Hijos de los cantores”; pero no son alumnos de cierto conservatorio. “Hijos de los levitas”, lo cual no implica escuela levítica. La palabra “Ben” (בֵּן) puede significar miembro, asociado, subordinado, participante; por lo que, en este contexto, el caso tiene que ver con profetas vinculados a una comunidad profética, probablemente viviendo juntos o bajo el liderazgo de un profeta principal, como Elías o Eliseo. Nada más. Así que, entendamos que el texto bíblico nunca dice que estuvieran siendo “enseñados” o “instruidos”. Lo que sí dice es que vivían juntos (cfr. 2 Reyes 6:1), tenían problemas económicos (cfr. 2 Reyes 4:1), eran enviados ocasionalmente como mensajeros proféticos (cfr. 2 Reyes 9:1-3). Eso describe una comunidad profética funcional, no una escuela. Eso es más parecido a una hermandad vocacional que a un instituto bíblico. Ahora, en 2 Reyes 4:38-41, Eliseo vuelve a Gilgal y hay hambre entre los “hijos de los profetas”. Uno cocina mal y casi los mata. Si eso es una “escuela”, entonces ¡tenemos a la peor escuela de cocina de la historia bíblica! La verdad es que el texto subraya precariedad, no estructura académica. No hay programa, no hay método, no hay grados. Por otro lado, en Esdras 5:2 se habla de “los profetas de Dios” (nevi’ê Elohá). No se dice que salieran de escuelas. Son enviados por Dios, no graduados de nada. En 1 Reyes 18:4, 13 se menciona a cien profetas escondidos por Abdías. Otra vez, tenemos profetas perseguidos, no estudiantes inscritos. Si Acab y Jezabel estaban

exterminando profetas, no estaban cerrando institutos; estaban matando voceros divinos. El Antiguo Testamento conoce profetas, grupos de profetas, comunidades proféticas, pero no conoce “escuelas proféticas”. Entonces, ¿de dónde sale el concepto mitológico de las “escuelas de profetas”? No se encuentran en otro lado sino en los comentaristas. Principalmente del siglo XVIII en adelante, cuando teólogos protestantes, influenciados por modelos académicos europeos, comenzaron a leer el texto bíblico con lentes institucionales. Donde el texto decía “grupo”, ellos oían “facultad”. Donde decía “hijos”, ellos imaginaban “alumnos”. Eso es proyección cultural, pero no exégesis. Esto es lo que se llama “eiségesis romántica”, pues se lee en el texto lo que el sistema necesita. Y aquí está el punto teológico final, el que molesta a hermanos institucionales. Aunque concediéramos, solo por amor al argumento, que existieron “escuelas proféticas” en Israel, eso no autoriza absolutamente nada en cuanto a la iglesia del Nuevo Testamento. Israel tenía sacerdocio hereditario, diezmos obligatorios, templo central, profetas carismáticos no replicables. Pero, las iglesias no reciben su patrón de Israel, sino de Cristo y los apóstoles (cfr. Hebreos 1:1-2; Colosenses 3:17). El Nuevo Testamento regula explícitamente la organización, obra y financiamiento de la iglesia, y no incluye el establecimiento o el sostentimiento económico de institutos. La “escuela de profetas” no es un concepto bíblico, sino un mito pedagógico nacido de los comentarios, no del texto hebreo. La Biblia habla de profetas llamados por Dios, no de estudiantes certificados por instituciones. Y usar ese mito como antecedente para justificar institutos humanos financiados por iglesias es construir un edificio moderno sobre arena filológica. Y la arena, como sabemos, siempre termina cediendo.

BV: “*Nadie puede afirmar que Dios está en contra de estructuras educativas formales cuando Él mismo las inspiró entre su pueblo.*”

Dios también “inspiró” un templo, sacrificios, un sacerdocio y el uso de instrumentos musicales. Y sin embargo, el cristiano no tiene permiso divino para recrearlos como sistema de adoración y alabanza, ¿o defenderá ahora Bruno Valle el uso de instrumentos musicales, nada más porque Dios los mandó entre su pueblo? (cfr. 2 Crónicas 29:25) El argumento de que “Dios usó X en Israel, por tanto la iglesia puede institucionalizar X” es

teológicamente tosco. Ignora el cambio de administración y el hecho de que el Nuevo Testamento especifica cómo obra la iglesia local y cómo se financia su obra (cfr. 1 Timoteo 3:15; 1 Pedro 5:2-3). Israel no es nuestro catálogo de licencias eclesiásticas como pretende Bruno.

BV: “*Moisés estuvo 40 años en formación en Egipto (Hch 7:22)... Dios no condenó esta formación; ¡la utilizó!*”

Es cierto, Dios usó a Egipto para preparar a un hombre. Pero de ahí no se sigue que la iglesia tenga autoridad para crear una organización educativa financiada por las colectas de las iglesias. Bruno Valle está probando una cosa distinta, a saber, que **Dios puede usar educación secular**, y eso, nadie lo niega. Lo que no ha probado, ni de lejos, es que el tesoro congregacional deba mantener “institutos humanos”. Su argumento falaz es vergonzoso.

BV: “*David fue educado en la corte de Saúl.*”

El problema es que esa afirmación carece de texto bíblico. David sirvió en la corte (cfr. 1 Samuel 16), pero la “educación” que le atribuye Bruno Valle es una suposición decorativa. Y aunque fuera cierto, de nuevo, sería preparación providencial de un individuo, no autorización para crear instituciones financiadas por las iglesias.

BV: “*Daniel y sus amigos recibieron educación superior en Babilonia (Dn 1:3-4).*”

Otra vez, Dios usó un programa pagano para su propósito. Eso apoya que un cristiano estudie en universidades, aprenda idiomas, lógica, literatura. No apoya que las iglesias creen su propia estructura institucional y la sostenga con colectas. Nuestro pobre hermano prueba demasiado, y cuando prueba demasiado, no prueba nada.

BV: “*Pablo es el ejemplo más claro de formación académica formal... ‘Fui instruido a los pies de Gamaliel’... Pablo no sólo aprueba la formación académica... La reconoce como valiosa (Fil 3:5-6).*”

Filipenses 3 hace exactamente lo contrario de lo que dice Bruno. Pablo enumera credenciales, y luego dice que las estima como perdida por Cristo (cfr. Filipenses 3:7-8). No está “aprobando” el prestigio académico como valor espiritual; está desinflándolo. Y Hechos 22:3 prueba que Pablo fue formado

en el judaísmo, no que Cristo haya instituido seminarios para el bien de las iglesias, y mucho menos financiados por colectas. Si Bruno va a tomar el modelo rabínico como norma, entonces también va a traer jerarquías y tradiciones que el Nuevo Testamento combate (cfr. Marcos 7:7-13).

BV: “*Él recibió ofrendas... ‘me enviasteis una y otra vez’ (Fil 4:16)... usó la ‘Escuela de Tiranno’...*”

Filipenses 4 habla de apoyo a un **evangelista en su necesidad** mientras predicaba el evangelio. No dice que “pagaron la matrícula de un instituto”, ni “financiaron una institución humana”. Y lo de la escuela de Tiranno (cfr. Hechos 19:9) prueba que Pablo usó un local para discutir diariamente. El texto no dice que la iglesia creó una entidad educativa, ni que la sostuvo con su tesorería, ni que se fundó un “campus”. Convertir “usó un lugar” en “Dios autorizó institutos financiados por iglesias” es como convertir a Pablo enseñando en la prisión en “Dios autorizó a la iglesia a establecer y sostener prisiones con la colecta”, todo lo cual es un reverendo disparate. Sin embargo, eso es exactamente el mismo salto lógico que se comete cuando se pasa de “Pablo usó un lugar para enseñar” a “Dios autorizó institutos financiados por iglesias”. Que Dios use una circunstancia no la convierte en modelo; que el evangelio avance en una condición no la transforma en mandato institucional. Pablo predicó encadenado, no porque la cárcel fuera una herramienta misionera diseñada por las iglesias, sino a pesar de ella. De la misma manera, enseñar en un espacio disponible no equivale a fundar, administrar y sostener una institución permanente con fondos congregacionales. La Biblia narra hechos providenciales; el institucionalismo los convierte, sin permiso, en programas educativos.

BV: “*Es mejor que rzone... ‘dinámicas sociológicas y antropológicas’... los institutos han progresado...*”

Este párrafo es humo académico para tapar un vacío bíblico. Cuando falta texto, aparece la sociología. Pero las iglesias no reciben su patrón de la antropología, sino de la enseñanza apostólica (cfr. Hechos 2:42). El “progreso” institucional no es criterio de legitimidad. También “progresó” el episcopado monárquico, y no por eso es apostólico.

BV: “*Pablo fue patrocinado por iglesias e individuos para su ministerio como docente.*”

No, sino como predicador (cfr. 1 Timoteo 2:7; 2 Timoteo 1:11). Es necesario hablar conforme a las palabras de Dios (cfr. 1 Pedro 4:11), en lugar de usar conceptos convenientes para una doctrina falsa. El problema es que Bruno Valle salta de “apoyo a un obrero” por “apoyo a una institución”. El Nuevo Testamento habla de “evangelistas” (cfr. Efesios 4:11; 2 Timoteo 4:5), “ancianos” (cfr. Hechos 14:23), “diáconos” (cfr. Filipenses 1:1). No dice nada sobre “rectores”, “juntas educativas”, “programas de tres años” pagados por colectas de muchas iglesias y administrados por una entidad humana.

BV: “*Jesús mismo creó un sistema educativo estructurado... Jesús estableció un instituto itinerante... mujeres ayudaban con dinero...*”

Jesús tuvo discípulos, no un “instituto”. También tuvo apóstoles con autoridad única (cfr. Mateo 10; Juan 14:26). Llamar eso “instituto” es un rebautizo interesado. Y Lucas 8:1-3 muestra apoyo a la misión de Jesús y sus discípulos. No muestra a una iglesia financiando una escuela, ni muestra una institución sostenida por iglesias. De nuevo, apoyo a la obra no justifica la creación de instituciones humanas financiadas por colectas.

BV: “*A él no se le llama predicador, a él se le llama Maestro...*”

También fue llamado “pastor”, y nadie supondría que por eso las iglesias tiene autoridad para establecer haciendas o ranchos y sostenerlos con todo y ganado, ¿verdad? Fue llamado “siervo” o “esclavo”, ¿y por eso aprobará el establecimiento de una escuela para mayordomos? Jesús es llamado Maestro, pero también predicó, y luego, fue un predicador (cfr. Marcos 1:38-39; Lucas 4:18-21). Pero, si solo fuera “Maestro”, eso no crea autorización para que las iglesias sostengan una institución humana. Tal razonamiento es un salto mortal. Cristo formó discípulos para hacer discípulos (cfr. Mateo 28:18-20), y esa formación se llevó a cabo sin institución humana alguna. Suponer una corporación educativa para ser bíblica, es suponer demasiado.

BV: “*La iglesia primitiva... estructuras docentes formales... ‘Esto es literalmente un modelo institucional’...*”

No. Hechos 2:42 describe perseverancia de los santos en la doctrina apostólica, comunión, partimiento del pan y oraciones. Eso representa una vida de fe, no una vida institucional. Hechos 11:26 muestra enseñanza por un año en Antioquía, dentro del contexto de la iglesia local. 1 Timoteo 3:2 exige que el obispo sea apto para enseñar, otra vez, todo dentro de la iglesia local, no como licenciamiento académico externo. 2 Timoteo 2:2 es mentoría multiplicadora, pero el texto dice “confía” la enseñanza a hombres fieles, no “matrículalos en una institución administrada por una junta directiva”. Si esto “literalmente” fuera un instituto, entonces cualquier discipulado sería instituto. Y si todo es instituto, nada lo es. Bonito truco, pero sumamente equivocado.

BV: “*F.F. Bruce y Everett Ferguson señalan... el sistema rabínico influenció...*”

Aunque existieran influencias culturales, “influencia” no es autorización bíblica. La iglesia también vivió bajo influencia grecorromana, y eso no justifica copiar sus modelos organizacionales. La autoridad no se decide por genealogías sociológicas, sino por mandato apostólico (cfr. 1 Corintios 4:6; 2 Juan 9).

BV: “*La organización gobernante... es un modelo sinagogal...*”

Aquí la historia se usa como martillo para forzar una conclusión. La iglesia tiene ancianos (plural) en cada congregación (cfr. Hechos 14:23; Tito 1:5), con pastoreo local (cfr. 1 Pedro 5:2-3). Si algún parecido externo existe con sinagogas, no convierte a la sinagoga en norma, ni autoriza instituciones erigidas y sostenidas por iglesias. Además, el Nuevo Testamento prohíbe el señorío jerárquico (cfr. 1 Pedro 5:3). Lo que el institucionalismo suele hacer, en la práctica, es exactamente lo contrario, es decir, concentrar poder y fondos en un “centro”, y eso es extraño a la voluntad de Dios.

BV: “*La Biblia nunca limita la formación a la iglesia local...*”

Otra vez, Bruno Valle confunde “formación” (aprendizaje) con autoridad financiera y organizacional. La Biblia sí delimita el gobierno y responsabilidad de los ancianos a su rebaño local (cfr. 1 Pedro 5:2; Hechos 20:28). Y al mostrar iglesias autónomas con ancianos en cada una, corta la idea de centralización funcional (cfr. Hechos 14:23). Si la formación se convierte en un sistema

central que recibe fondos de muchas iglesias y las “sirve” como brazo educativo permanente, ya no hablamos de libertad individual, hablamos de un mecanismo que altera la práctica neotestamentaria.

BV: “*Hechos 19:9... ‘Esto es un instituto bíblico en un campus secular’... el NT... las muestra en acción.”*

No. Hechos 19:9 muestra un lugar donde Pablo discutía. Nada más. No hay “campus”, no hay “institución”, no hay “estructura” paralela financiada por colectas, no hay junta directiva. Es como llamar “hospital” a la casa donde alguien curó una herida.

BV: “*La administración de ofrendas para educación teológica es bíblica... levitas... Pablo... 3 Juan...*”

Cuando Bruno Valle toma el caso del sistema levítico, señalando que recibía ofrendas para educación teológica, le faltó indicarnos qué parte de ese ejemplo representa a las iglesias dando colectas a institutos. El ejemplo de Bruno Valle solamente prueba que un sistema recibe colectas para educar, ¿y no eso precisamente lo que deben hacer las iglesias? El sistema levítico recibió ofrendas para educar teológicamente, y las iglesias también hace colectas para educar teológicamente. Luego, sus institutos no caben en la ecuación. Bruno Valle se rompe la cabeza por meter una pieza que no corresponde en su analogía.

Por otro lado, cuando habla de Pablo, realiza un argumento que representa una falsa analogía, porque está comparando peras con manzanas. Reitero, cuando se dice que las iglesias sosténían predicadores, y por lo tanto pueden sostener instituciones humanas, se está igualando dos cosas que no son del mismo género. Un predicador en el Nuevo Testamento es una persona, llamada y enviada a predicar el evangelio, directamente responsable ante Dios, cuya función está explícitamente autorizada (cfr. Efesios 4:11), y cuyo sostentimiento está expresamente enseñado (cfr. Filipenses 4:15-16; 1 Timoteo 5:17-18). Pero, una institución humana es una entidad abstracta, con estructura propia, continuidad independiente de las iglesias, administración separada, autoridad delegada artificialmente, y misión definida por hombres. Tratar ambas entidades como si fueran equivalentes es *falsa equivalencia*. No

pertenecen a la misma categoría ontológica ni funcional. El texto autoriza A y se concluye B, cuando $A \neq B$. Y de ahí se desprende el *non sequitur*, es decir, la conclusión no se sigue de las premisas. Que la iglesia pueda hacer “X” (sostener obreros) no implica que pueda hacer “Y” (sostener instituciones). No hay puente bíblico entre ambas cosas. Se requiere cierto grado de ignorancia para aceptar el argumento de Bruno Valle.

Pero hay más. Bruno Valle cae en la falacia de *transferencia indebida de autoridad*. La autoridad que Dios dio a la iglesia local para apoyar personas que predicaban se transfiere sin texto a estructuras creadas por hombres. Es como decir, “Dios autorizó a Israel a tener reyes, por tanto, las iglesias pueden crear y sostener imperios humanos”. El permiso no se hereda por semejanza superficial mi estimado Bruno.

La falsa analogía no tiene límites. Bruno supone que si es bíblico sostener a cada predicador individualmente, entonces es bíblico sostener una entidad que los agrupe a todos. No, mi estimado. Lo que es verdadero del individuo no se vuelve automáticamente verdadero del colectivo institucionalizado. En el fondo, todo esto descansa sobre una confusión más profunda, casi teológica, al confundir medio con agente, obra con organización, apoyo directo con delegación estructural. El Nuevo Testamento muestra iglesias enviando y sosteniendo obreros. No muestra iglesias creando intermediarios institucionales para hacer su trabajo. Cuando se borra esa distinción, se incurre en una *falacia de categoría*, pues se cambia la naturaleza de lo autorizado. Es una *falsa equivalencia* que produce un *non sequitur*, basada en una *transferencia ilegítima de autoridad*. O dicho más fácilmente, Dios autorizó a sostener obreros, no ha erigir y sostener instituciones.

En 3 Juan 5–8 Juan alaba a Gayo por hospedar y ayudar a obreros itinerantes “para que sigan su viaje” en favor de la verdad. Eso es apoyo a obreros, no financiamiento de institutos. Bruno Valle está acumulando textos de apoyar y sostener predicadores, pretendiendo con eso justificar el sostenimiento de institutos. Este argumento confunde entidades. Un predicador no es un instituto. Ni varios predicadores son un instituto. El hermano puede aprender del Nuevo Testamento que predicadores son sostenidos para predicar el

evangelio, pero no puede jamás aprender que institutos sean sostenidos para producir predicadores. Para eso, ¡se necesita otra Biblia!

BV: “*Los obreros merecen sustento (1 Ti 5:17–18)... Gá 6:6... Hch 13:1–3... Por lo tanto, el uso de ofrendas para educación ministerial es bíblica...*”

Lo cual es una conclusión inválida. 1 Timoteo 5 habla de ancianos que trabajan en predicar y enseñar, dentro de la iglesia local, no en un Instituto llamado bíblico. Gálatas 6:6 habla de compartir con el que instruye, no de financiar una corporación educativa por parte de las iglesias. Hechos 13 habla de la iglesia en Antioquía enviando obreros. Nada de eso crea el derecho de transferir la obra y el dinero a una institución humana. Con esos textos podemos aprender la voluntad de Dios para “apoyar obreros”, pero no crear y sostener instituciones humanas. Nuestro pobre hermano sigue con las falacias antes indicadas.

BV: “*Si esperamos textos que explícitamente digan lo que queremos... muchas prácticas... no son mencionadas explícitamente...*”

Este es el argumento clásico del innovador. Se dice que “como no hay texto que prohíba, entonces está permitido.” Pero el Nuevo Testamento enseña a obrar “en el nombre del Señor” (cfr. Colosenses 3:17), no de acuerdo a su propio corazón o deseo. Y además aquí hay una trampa, pues compara “expedientes” con “adiciones”. Un micrófono ayuda a que el predicador predique; no justifica un grupo musical con su vocalista principal, ¿verdad? Un edificio facilita reunirse; no se convierte en un “ministerio” paralelo que absorbe fondos de muchas iglesias. Una traducción es un medio para leer el texto; no es una estructura eclesiástica. Un instituto, tal como opera en el institucionalismo, sí es otra cosa, es una entidad que hace una obra que el Nuevo Testamento asigna a la iglesia local y a los predicadores, y la hace con fondos congregacionales, a menudo bajo administración independiente. Eso no es “prudencia”; es *cambio de patrón*.

BV: “*Templos cristianos... escuelas dominicales...*”

El edificio como lugar es un asunto de conveniencia; la “escuela dominical” ya es otro debate (y no le conviene usarlo como ejemplo, la escuela dominical no es otra cosa que una institución parasitaria que algunos han introducido

al cuerpo de la iglesia local). Pero incluso, suponiendo sin conceder, ninguno de esos ejemplos requiere crear una institución humana sostenida por múltiples iglesias. Bruno está usando ejemplos menores para justificar un monstruo administrativo.

BV: “*La santa cena... en un lugar alto... hoy no lo hacemos así...*”

Lucas 22:12 menciona un aposento alto preparado. No es un mandamiento sobre “altura litúrgica”. Meter esto como analogía solo revela desesperación argumentativa. Es un absurdo esto de que “como no se manda el piso donde comemos, tampoco se manda no financiar institutos”. Uno es circunstancia; el otro es estructura de obra y dinero. No son comparables.

BV: “*La teología cristiana distingue entre doctrina normativa y prácticas prudenciales... Los institutos bíblicos pertenecen a la segunda...*”

Clasificación útil, conclusión falsa. Un instituto no es una simple herramienta como una silla. Es una **organización** que define currículo, credenciales, políticas, y suele operar como “brazo” permanente. Cuando esa organización se sostiene con la colecta, ya no es prudencia neutra, es una decisión eclesiológica sobre cómo hace la iglesia local su obra. Y la eclesiología sí es doctrinal.

BV: “*El anti-intelectualismo nunca ha sido bíblico... Clemente, Orígenes, Agustín, Tomás...*”

Esto es un hombre de paja. Rechazar el institucionalismo no es “anti-intelectualismo”. Muchos anti-institucionales aman y conocen los idiomas bíblicos, la historia, la lógica y la exégesis. La pregunta no es “¿estudiamos?” sino “¿qué autoriza Dios que la iglesia financie y organice?” Además, apelar a patrística como “prueba” es peligroso, pues esos autores también promovieron cosas que Bruno no quiere canonizar. La Escritura es la norma, no los llamados padres de la iglesia (cfr. 2 Timoteo 3:16-17).

BV: “*La formación teológica es un acto de obediencia, no de orgullo.*”

Amén... si por “formación” entiende estudiar la Palabra, crecer en gracia y conocimiento (cfr. 2 Pedro 3:18), y aprender a enseñar con fidelidad (cfr. Tito

1:9). Pero obediencia no significa “institucionalizar”. Se puede obedecer sin construir ese aparato.

BV: “*La misión global... exige preparación... indispensable el aporte de las iglesias para formar a miles...*”

La misión exige fidelidad. Y la fidelidad exige que no inventemos mecanismos donde Dios no los puso. El que sea “útil” no equivale a ser “autorizado”. En Hechos, las iglesias enviaban predicadores; no enviaban presupuestos a un centro educativo regional para que ese centro “produjera” predicadores para todas. Y cuando las iglesias cooperaban, la cooperación era directa y específica (por ejemplo, ayuda a santos necesitados, 1 Co 16; 2 Co 8-9), no una estructura permanente que centraliza fondos y decisiones.

BV: “*2 Timoteo 2:15... Trazar bien requiere estudio, idiomas, hermenéutica, historia...*”

Requiere estudio; pero, ¿“Requiere instituto”? No. Pablo no dijo “inscríbete”, dijo “procura”. El texto ordena diligencia personal y fidelidad doctrinal. Usted puede aprender idiomas con libros, tutores, universidades, o en un programa local de la iglesia sin crear una entidad aparte financiada por colectas múltiples.

BV: “*Los institutos bíblicos... permiten cumplir... de forma más efectiva.*”

Eficacia no es autorización. El becerro de oro probablemente fue “más efectivo” para dar a Israel un símbolo visible; Pero Dios no lo celebró (cfr. Éxodo 32). La Escritura no mide legitimidad por eficiencia, sino por obediencia.

BV: “*BICA... ha graduado a cientos... IBIT... 16 mil estudiantes... gracias al financiamiento de muchas iglesias...*”

Primero, los números y afirmaciones extraordinarias requieren evidencia, no entusiasmo. Pero incluso si fueran exactos tales números, sigue sin probar autoridad. La voluntad de Dios no se establece por “número de graduados”, sino por la Palabra de Dios (cfr. 2 Timoteo 3:16-17). Además, el modelo que describe suena justo a lo que el Nuevo Testamento evita, múltiples iglesias financiando una obra centralizada administrada por un tercero. Eso no es “cooperación simple”; es un sistema sectario y anti bíblico.

BV: “*Los institutos... no son un reemplazo de la iglesia, sino herramientas... parte de la obra misionera... que ella debe sostener...*”

¿Es la iglesia local insuficiente para sostener la predicación del evangelio? ¿Qué institución humana erigieron y sostuvieron las iglesias en los días de Pablo, para poder llevar el evangelio a otras partes? En Filipenses 4, ¿qué institución llamada herramienta lee usted ahí, de tal suerte que se predicó el evangelio en otras regiones? El Nuevo Testamento sí dice que la iglesia debe predicar el evangelio, edificar a los santos y ayudar a santos necesitados; pero no dice que deba sostener institutos. Cuando Bruno hace obligatorio lo que Dios no obligó, está legislando donde Dios guardó silencio. Eso es precisamente lo que el institucionalismo suele acusar a otros de hacer.

BV: “*Si Dios utilizó escuelas, maestros, academias... ¿por qué la iglesia...?*”

Porque la pregunta correcta no es “¿Dios ha usado cosas?”, sino “¿Dios ha mandado esto a su iglesia y le ha dado autoridad para financiarlo con su colecta?” Dios usó a Ciro, Babilonia, Roma y hasta una mula. Y ninguno de esos “usos” se convirtió en mandato eclesiástico, ¿verdad? ¿O tiene Bruno una escuela donde una burra enseña hermenéutica?

BV: “*Como dice John Stott...*”

Es una cita bonita; pero no es Escritura. Y aunque “Stott” fuera preciso, el asunto no es si necesitamos pastores con mente renovada, sino si la entidad institucional financiado por colectas es bíblico. Los apóstoles no dejaron a la iglesia un seminario; dejaron doctrina, ancianos, evangelistas, disciplina, enseñanza pública y por casas, y la suficiencia de la Palabra (cfr. Hechos 20:20, 27; 2 Timoteo 3:16-17; Tito 1:9).

Conclusión.

El “ensayo” de Bruno Valle intenta justificar institutos bíblicos financiados por iglesias usando cuatro trucos repetidos. Primero, apela a experiencia personal como si fuera exégesis. Segundo, confunde el derecho del cristiano a educarse con la autoridad de la iglesia para crear instituciones. Tercero, hace anacronismos, pues llama “instituto” a discípulos, sinagogas y salones prestados. Cuarto, usa textos sobre sostener predicadores y los renombra como “financiar educación institucional”. El Nuevo Testamento muestra

iglesias locales autónomas, con ancianos en cada congregación (cfr. Hechos 14:23), sosteniendo obreros directamente y enseñando dentro del cuerpo, sin centros permanentes que reciban fondos de muchas iglesias para operar como brazo educativo (cfr. Filipenses 4). Si alguien quiere estudiar, estudie con todo el corazón. Si una iglesia quiere apoyar a un evangelista, que lo haga. Pero no se vista de “bíblico” lo que es, en esencia, una innovación organizacional que desplaza el trabajo y los fondos hacia una estructura paralela. Eso no es “**educación**”. Eso es eclesiología alterada con diploma en la mano.

Ω

Volviendo a la Biblia

www.volviendoalabiblia.com

27 de diciembre de 2025

Copyright © 2025 Lorenzo Luévano Salas

Se autoriza la distribución gratuita de esta obra por cualquier medio de comunicación, citando la fuente y sin alterar su contenido

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.